

Prólogo

por los editores

Nos complace presentar un nuevo número de la revista que exhibe la consolidación de importantes líneas de investigación didáctica en el espacio iberoamericano y la oportuna reflexión sobre problemáticas cuyo estudio recién está comenzando. Algunas de ellas aportan nuevos enfoques sobre aspectos que se consideran inseparables de la tarea de enseñar historia como la relación pasado–presente y la apropiación y producción de textos escritos. Otras son expresiones de la inquietud que genera la incorporación de computadoras portátiles en las escuelas como política de Estado de varios países. Surgen entonces interrogantes sobre las potencialidades y limitaciones del recurso, cómo usar las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación para que generen mejoras en las prácticas teniendo en cuenta los múltiples y complejos contextos en los que éstas se desenvuelven. La formación y los primeros años de ejercicio de la profesión siguen siendo instancias clave para indagar de manera crítica.

Para iniciar, Enrique Muñoz Reyes y Joan Pagès Blanch nos muestran un documentado análisis de representaciones sobre las relaciones pasado–presente que elaboran alumnos y docentes en la escuela secundaria obligatoria catalana. Luego, Laura Efron y María Celina Flores se aproximan a dos procesos conflictivos que confluyen en la actual Sudáfrica: la construcción de identidades y la enseñanza de la historia reciente en tiempos de posapartheid. La pregunta por el estatus del presente en las clases de historia es uno de los temas que aparece también en el trabajo de Sergio Carnevale, el cual compara la actuación de profesores noveles egresados de dos diferentes instituciones de educación superior.

A continuación encontramos el primer *Dossier*, «Textos y usos de la escritura en la enseñanza de la historia». Ana Zavala se refiere a la cuestión de los abordajes del conocimiento histórico en la enseñanza de la disciplina y Beatriz Aisenberg a los usos de la escritura. Desde distintos marcos teóricos, los dos trabajos tienen en común el interés por reflexionar sobre las propuestas que los docentes realizan habitualmente para los textos de historia. En la misma línea que la segunda, Delia Lerner, Alina Larramendy y Liliana Cohen exponen los resultados de una investigación didáctica que se centra sobre todo en los aprendizajes. Eva Ortiz Cermeño y Pedro Miralles Martínez también evocan la voz de los alumnos, pero esta vez en vinculación con el uso real y deseable de la toma de apuntes en instituciones educativas de Murcia.

El segundo *Dossier*, «Las nuevas tecnologías en la enseñanza de la historia: contexto, crítica y balance provisorio», persigue el objetivo de brindar un acotado estado de la cuestión de esta fuerte tendencia de la política educativa a partir del análisis de tres casos nacionales: un artículo

sobre España, de Domingo Marrero Urbín; tres sobre Argentina a cargo de Marisa Massone, Valeria Loffi, Horacio Collazo, y Gabriela Miditieri respectivamente; y, por último, Uruguay desde la mirada de los estudiantes Ismael Andino, Cecilia Bello, Florencia Belvedere, Viviana Bula, María Chartier, Maite Iglesias y Mariana Rodríguez Bobadilla. En distintos momentos, cada uno de ellos aporta ejemplos para la reflexión crítica y los relaciona con cambios sociales y culturales más amplios.

En este número recuperamos, para la sección *Del archivo al aula* un texto sobre los historiadores de la década del treinta y su contribución a la educación patriótica cuya autoría corresponde a los profesores Carlos Alberto Suárez y Jorge Saab. Si bien fue escrito hace ya algunos años, creemos que puede ser estimulante para pensar la relación entre investigación, enseñanza y usos públicos de la historia. Cierran el volumen dos interesantes entrevistas —la primera dedicada a género y la segunda estrechamente vinculada con los temas del segundo *dossier*— más tres reseñas sobre bibliografía de publicación reciente.